

CRISIS MONETARIA



Válgame mi Dios del cielo.
dijo la tuerta Anacleta,
el comercio está en el suelo
no vale ninguna ancheta.

Señor, que ya reventamos
no se halla ni que pensar,
ni en la lucha ni el trabajo;
¿dónde vamos a parar?

Ni el tendero de abarrotes,
ni el de manta, ni el percal,
todo el Comercio se queja
que no consigue ni un real.

Esto se habla en todas partes,
por todo México entero,
todo el pueblo está diciendo:
¡Ah, qué escasez de dinero!

Por eso es que el comerciante
aunque les eche pirata
vende cualquier bagatela
pero en cobres, poca plata.

El oro no se conoce,
también ya se evaporó,
y solo queda la feria;
malhaya quien... pero no.

Un valedor de Colima
me dijo muy disgustado:
este dinero que hay hoy
en verdad que está salado.

Si lo agarra uno en sus manos
no mas es una ilusión,
es una corriente eléctrica
que pasa de vacilón.

Por eso reniega el Pueblo
y reniega el comerciante,
la crisis nos va poniendo
en estado interesante.

Ni los Circos, ni los Toros,
ni el Cine ni Variedades,
sino hay con que pasar la vida
menos para necedades.

Rebajan trabajadores
en fábricas y talleres,
por la escasez del dinero
ó perezas de las gentes.

● Ah! qué tiempo tan contrario
se ha llegado a presenciar,
luego ni un cigarro de hoja
tenemos para fumar.

Cierto es que la mercancía
ha bajado en donde quiera,
mejor que la dieran cara
pero que se consiguiera.

Si pronto no se compone
esta triste situación
se pone la cosa peor
que con la Revolución.

● Ni las muchachas alegres,
de esas del ganado bravo
por más que se pinturrean
no consiguen un centavo.

Pero tengan esperanza,
muchachas de mal vivir.
si quieren comprarse enaguas
métanse luego a servir.

Hay que olvidar la tristeza
que ya va a entrar la alegría
ó búsquense un rancherito
que compre la mercancía.

Ahora sí, ya, comerciantes,
ya no estén con malos modos,
que los rancheritos siembran
pero siembran para todos.

El que no pierde puntada
el señor Nixtamalero,
que en las secas ó en las aguas
consiguen su buen dinero.



Pues qué capaz que las viejas
hoy se pongan a moler,
prefieren una y mil veces
el quedarse sin comer.

Cuando no muele el Molino
quisieran hasta llorar,
ese día al pobre viejo
lo dejan sin almorzar.

Hasta dos leguas de lejos
se cargan los nixtamales,
ya el metate no les sirve
ni para sacar texcales.

De que no sirve el molino
se quieren morir de pena,
porque lo compongan pronto
ofrecen una novena.

Otras ni el maíz lo ponen
tan siquiera a mal cocer,
porque en el mismo molino
masa les han de vender.

Las muchachas coquetonas
también saben madrugar
y para que no vean la masa
la tapan bien con su chal.

No tendrá sal la comida,
no habrá pimienta ni clavos
pero sí para el molino
que no falten los centavos.

Así dicen que no hay hombres
ni quien se quiera casar,
quién ha de querer a flojas
que no saben ni tortear.

A poco quieren un rico
que las pasee en carretela,
no se encuentren un borracho
que no les deje una muela.

En fin, la crisis. Señores,
ya no la siente el obrero,
que con declararse en huelga
nunca le falta dinero.

EDUARDO GUERRERO

